

MARANI, Alma Novella: *El ideario mazziniano en el Río de la Plata*. Edic. de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. 103 págs. La Plata, 1985.

Este libro significa un valioso aporte en el estudio de la penetración y recepción de la filosofía política y de la acción de Giuseppe Mazzini en el Río de la Plata. Abunda la bibliografía sobre el pensador y hombre de acción italiano, pero escasean los trabajos sobre el tema del libro de la autora que comentamos. En este sentido hay notas, artículos breves y referencias más o menos genéricas y mostrencas, particularmente sobre el influjo de Mazzini en los hombres de la generación del 37 y en la Asociación de la Joven Argentina. Alma Novella Marani ha ensanchado su perspectiva hasta comprender la presencia e importancia del protagonista de la unificación italiana en los círculos culturales y su actuación histórica en Río de Janeiro, Río Grande do Sul, Montevideo y Buenos Aires, con algunos escapes hacia Santiago de Chile.

La tarea seguramente no le ha sido fácil, porque era preciso el estudio de las vías del influjo de Mazzini, que no se limita simplemente a sus conocidos libros, folletos, publicaciones programáticas, discursos, sino que era preciso indagar los nexos u hombres que sirvieron de puentes o enlaces de tales influencias. Y no siempre en la tarea del historiador de las ideas y las acciones humanas resaltan los indicios y marcas de las mismas en la madeja de los acontecimientos.

Es muy conocida la labor cumplida por los hombres de la generación del historicismo romántico en Buenos Aires, San Juan, Tucumán y Córdoba para situarnos en los límites de la Argentina. En materia de influjos y de recepción de los mismos la bibliografía ha destacado hasta ahora principalmente la importancia de los pensadores franceses en la primera mitad del siglo XIX. Se ha puesto de relieve las ideas y la acción de los sansimonianos, a partir de la ubicación que daba Pedro de Angelis a los hombres de la Asociación de la Joven Argentina, sus "Palabras simbólicas" y el entero *Dogma Socialista* que Echeverría terminó de redactar e integrar en 1846, calificándolos de sansimonianos. Bien

se sabe que Echeverría escribió dos cartas respondiendo que ni Saint Simon ni Fourier, ni Enfantin tuvieron incidencia en sus ideas.

Así y todo, José Ingenieros en su *Evolución de las ideas argentinas* y en su *Sociología argentina* reservó el calificativo de sansimonianos para los hombres de la generación de 1837. Y con él muchos otros. Sin tomar en cuenta el desatinado e injusto juicio de Groussac en su *Crítica literaria* y en sus *Estudios históricos* (en "Alberdi constitucionalista"), que decía que si de las Palabras Simbólicas, de la memoria retrospectiva, en fin, de las obras de Echeverría y Alberdi se quitaban las ideas de los pensadores franceses, restaban sólo los solecismos y las ideas raquílicas, hay que recordar el libro de Raúl Orgaz sobre esta cuestión de las influencias y que arriba a resultados que coinciden con los de De Angelis e Ingenieros. Sólo que olvidan que Echeverría y los hombres de la Joven Argentina, no pretendieron escribir con su Palabras Simbólicas un tratado de filosofía, sino un credo de convicciones, un programa de acción y una bandera de regeneración del país.

Con resultados semejantes hay que mencionar la obra de Alejandro Korn, *Influencias de las ideas filosóficas en la evolución nacional*.

En la década del treinta, Coriolano Alberini discutía en su *Metafísica de Alberdi* y en *La filosofía alemana en la Argentina* que la influencia de Leroux fuese profunda en los hombres de la promoción del 37. Distinguía en este autor las ideas recibidas de su época, las periféricas y las propias. Anteponía los influjos de Cousin, Lermnier, Quinet, Mazzini y otros. Pero, a su juicio, todos ellos eran deudores de la filosofía alemana, particularmente de Herder. Otros vinieron después a coincidir con Alberini: Américo Castro, en su estudio introductorio a la obra de Miguel Cané, *Juventutia*; Raimundo Lida en su ensayo sobre "Herder y Sarmiento"; Cháneton en su libro sobre Echeverría y el mismo Luis Juan Guerrero en su ensayo sobre *Tres temas de la filosofía argentina en las entrañas de "Facundo"*, y sobre todo en sus cursos de ética social, de los años 1942/43 en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires.

Por su parte, Alberto Palcos en su *Echeverría* traza un esquema de las siguientes incidencias francesas en el pensamiento de los hombres argentinos del historicismo romántico: 1) El cristianismo liberal de Lamennais; 2) Tocqueville y su *Democracia en América*; 3) la influencia de Saint Simon y de los sansimonianos, entre los que menciona a Fourier, Enfantin, etc. Considera intrínsecas las influencias de Leroux, y entre las de los italianos a Mazzini; entre los alemanes a Herder. Algunos estudiosos, como Renato Treves, señalaron también el influjo de Vico y su *Ciencia Nueva*, a través de la actuación de Pedro de Angelis en el Salón Literario de Marcos Sastre.

Dentro de este abreviado cuadro bibliográfico estaba haciendo falta un estudio del "ideario mazziniano en el Río de la Plata", labor que ha realizado con método, rastreo investigativo y eficacia expositiva Alma Novella Marani. Para ello tuvo en cuenta los libros, folletos, prospectos y correspondencia de Mazzini, y particularmente con algunos corresponsales en el Río de la Plata y seguidores en la acción de la "Giovane Italia" en el campo político, periodístico y de la persuasión personal. La autora destaca la labor de Gian Battista Cúneo que durante más de veinte años figuró activamente en los movimientos republicanos en Río de Janeiro, Río Grande do Sul, Montevideo y Buenos Aires, Cúneo era el pensamiento actuante de Mazzini en estas regiones de América. A él estuvieron estrechamente vinculados hasta por lazos cordiales de amistad, Cané (padre), Alberdi, los Varela, Gutiérrez, Lamas, Rivera Indarte, Domínguez, Echeverría y otros.

Cúneo cita a otros hombres importantes en la acción de la "Giovane Italia" en el Río de la Plata. No se puede pasar al lado sin siquiera aludir a sus nombres: Giuseppe Garibaldi, Luigi Rossetti, Silvino Olivieri, Filippo Caronti y los hombres de ciencias italianos que actuaban en la Universidad y en los Colegios. Los vestigios de la acción de todos ellos rastrean con fidelidad la autora del libro que reseñamos. Y muestra las coincidencias de ideas y de acción de la "Joven Argentina" y la "Joven Italia". Los hilos vitales de sus hombres se entrecruzan en el cañamazo histórico de aquellos años.

A las dos primeras partes de la obra, la primera dedicada a las doctrinas de Mazzini y la generación argentina de 1837 y la segun-

da a los principios republicanos y la actuación de Gian Battista Cúneo, Garibaldi, Rossetti, Olivieri y Caronti, sigue una tercera división donde documenta las polémicas en torno del monumento a Mazzini en Buenos Aires.

El lector atento de este libro se plantea algunos problemas que trascienden a los objetivos y designios de la autora. Frente al sutil ovillo de ideas y acciones mazzinianas en el Río de la Plata, cabe preguntarse cómo fue el entrelazamiento de hombres y acontecimientos. Representarse esas relaciones como una madeja u ovillo de hilos de colores semejantes no deja de ser una representación metafórica. Cabe pensar aquellas relaciones como formando dos círculos que se intersecan, que se entrecruzan y no son sólo tangenciales, dejando un sector de ideas, acciones e intereses comunes en la corriente histórica de los acontecimientos. Es una representación espacial y un tanto geométrica, que no aferra el curso de las ideas y las acciones. Diríamos que una cosa es la ola y otra distinta el dibujo de la ola. Claro está que siempre hay que contar con una inevitable simplificación historiográfica.

Un modo más dinámico de pensar las relaciones ya aludidas, es hacerlo como un proceso de ida y vuelta, entre hombres y acciones y acontecimientos, de "recorchet" que dicen los franceses en nuestro tiempo, entre argentinos e italianos, atentos unos a la Argentina y otros a Italia, y sumando sus ideas y esfuerzos en ciertas circunstancias. Lo que no cabe es representarse las ideas y los hombres y su actuación dentro de una muelle dialéctica hegeliana o la que sea, porque la trama que ofrece el libro de Alama Novella Marani no se entreteje entre afirmaciones, negociaciones y negaciones de las negociaciones.

Por momentos la autora nos dice que quedan sombras o penumbras en el curso histórico, que escapan, por lo menos de momento, a la penetración documentada. En el entretanto lleguen nuevas luces, hay que convenir en el interés, y contenido de este libro, que no pesa porque (y es otras de sus méritos) está bien escrito.

*Diego F. Pró*